

## Mitología Agrícola

### EL HOMBRE DE TIERRA Y DE ZACATE

Dios tomó en sus manos—según el Génesis maya—una porción de tierra y otra de zacate y de tal mezcla brotó el primer hombre. Dió la tierra materia para la carne y los huesos y del zacate salieron el pelo y el vello que cubren el cuerpo (Cogolludo). Parece que la creación se verificó en un paraje llamado *Humanhil* que don Juan Pío Parez llama el Paraíso Terrenal.

### LEYENDA DE LAS LLUVIAS

Aparecen aquí Tlaloc (el agua o vino de la tierra) y Chalchiutlicue, la de la falda azul, diosa de los mares. De su amor nació Quiáhuitl, es decir la lluvia; y provistos de unos cántaros en que acarrearón el agua de los mares, la vaciaron sobre los campos. Cuando uno de los cántaros se les quebraba entonces se producía el trueno, y de los fragmentos que caían a la tierra nacían los rayos. Xochitlquetzal, la flor preciosa, y Centeotl, la mazorca de Dios, diosas de la floricultura y de la agricultura, se hallan bajo la protección de los dioses genitores.

### EL ORIGEN DEL PULQUE

Quien primero agujereó los magueyes para sacar la miel de que se hace el vino, fué Maiauel—dice Sahagún—y Pantecatl, quien primero halló las raíces que en ella se echan. Más tarde cuatro sabios perfeccionaron el arte de hacer el pulque, distinguiéndose Ometochtli, a quien también llaman Tepuztecatl—llamado así porque era originario de Topotztlán—y a quien más tarde sus adoradores levantaron un santuario adonde llegaban en romería desde tierras remotas (Planarte).

### GUERRA POR UNA FLOR

Se cuenta que los súbditos del rey de Achiutla en una guerra que hubo en Tehuantepec, recogieron la semilla de un árbol que durante algunos meses del año se vestía de flores mínimas y blancas que exhalan un olor suave y mejor que el de la rosa de Alejandría. Al regresar triunfantes a su país natal, ofrecieron la semilla al rey, como trofeo de la victoria, y el rey procuró cultivarla con esmero en uno de sus jardines. El árbol de Izquixóchitl se cubrió de magnificencia en el huerto real. De la mañana a la tarde el cacique mixteca contemplaba su hermosura espléndida. Cuando lo supo Moctezuma, el emperador de la altiplanicie, se disgustó mucho y tuvo deseo de poseer la flor. El año segundo de su imperio envió al sur una comisión para que a cualquier precio se lo trajeran. Tras la respuesta arrogante vino la guerra. Los mixtecas perdieron la campaña y el árbol del trofeo fué reconquistado. Pero Moctezuma no logró al fin su intento porque—dice el Padre Burgoa—el arbolito se secó en el camino.

RAFAEL HELIODORO VALLE

México, D. F. 1924.

## Las hormigas

Procesión de hormigas,  
¿hacia dónde va?  
Pasan enlutadas;  
¿a quién buscarán?  
Van bajo las rosas  
del fresco rosal  
que adorna la fuente  
del Palacio Real.  
Suben por las gradas,  
muy calladas van;  
los alabarderos  
las dejan pasar.  
Llegan hasta el trono  
de Su Majestad;  
El Rey y la Reina  
óyenlas hablar.  
«¡Oh Rey, Blanca Nieves,  
tu hija blanca está  
encerrada en una  
urna de cristal!»  
Porque su madrastra,  
Reina sin piedad,  
dióle una manzana  
por la envenenar»  
Ella, ante el espejo  
solía preguntar:  
«¿Soy la más bonita  
de la corte real?»  
Y el espejo mago,  
muy a su pesar:  
«¡Reina, Blanca Nieves  
no tiene rival!»  
Entonces la manda  
a un bosque invernal,  
y un cazador de osos  
la intenta matar.  
La Princesa implora:  
«¡Compasión, piedad!»  
Y al cazador malo

le da su collar...  
Por la selva umbrosa  
siete enanos van,  
y a la princesita  
escuchan llorar.  
«¡Vente, Blanca Nieves,  
en nuestra casa hay  
hogar encendido,  
calor y amistad!»  
¡Y entre los enanos  
dormidita está  
guardada en la urna  
de bello cristal!  
«La Princesa Blanca,  
manda, Rey, buscar!»  
¡Ella nos cuidaba  
con migas de pan!...»  
Procesión de hormigas,  
¿hacia dónde va?  
Va a llevar noticias  
al Palacio Real.  
Suben por el trono  
de Su Majestad:  
el Rey, que está sólo,  
las invita a hablar.  
«¡Casó Blanca Nieves  
con Príncipe Real!»  
¡Salga el Rey su padre  
que aquí llega ya!  
«¡Cien enanos vienen  
por la acompañar  
y ella está más bella  
que flor del rosal!»  
¡Espejito mago  
ahora bien dirás:  
Que ya Blanca Nieves  
no tiene rival!»

CARLOS LUIS SÁENZ

Costa Rica.

## El viejo que nos enseñaba las estrellas

—Aldebarán, el Carro, Casiopea... —  
Lentamente las va nombrando el viejo.  
Por el fulgor del celestial cortejo  
nuestro mirar atónito pasea:

La murmuriosa noche de la aldea  
pone un temblante, misterioso dejo  
en estos nombres que repite el viejo:  
—Aldebarán, el Carro, Casiopea...—

—¿Veis allí la blancura de un camino?  
Lo empolva el pie de tanto peregrino  
que hacia el sepulcro va de Santiago...—

Su dedo indica la estrellada esfera  
con un amplio ademán de docto mago  
que todo el mundo sideral moviera.

ENRIQUE DíEZ-CANEDO

Madrid, 1925.